


ANÁLISIS NARRATIVO DEL MARTIRIO DE ELEAZAR (2 Mac 6,18-31)

Facundo Mela

Instituto “Cardenal Pironio” (Corrientes)

facundofdp@yahoo.com.ar

 <https://orcid.org/0000-0003-2632-4372>

Resumen: La muerte de Eleazar, narrada en 2 Mac 6,18-31, ofrece uno de los más insignes ejemplos de resistencia y martirio ante la imposición religioso-cultural de una potencia extranjera. El anciano escriba se convierte en un modelo de fidelidad a la propia cultura, las tradiciones ancestrales y la fe de su pueblo. Llamativamente, la perícopa ha sido poco estudiada a diferencia de otros textos o temáticas de 2 Mac. Por esta razón, el siguiente trabajo quiere ser un aporte a la investigación e interpretación de la misma, ofreciendo un análisis sincrónico del relato y los elementos que lo componen.

Palabras clave: 2 Macabeos. Martirio. Ancianidad. Fidelidad a la ley. Eleazar.

Narrative Analysis of the Martyrdom of Eleazar (2 Mac 6,18-31)

Abstract: The death of Eleazar, narrated in 2 Mac 6,18-31, offers one of the most distinguished examples of martyrdom and resistance to the religious-cultural imposition of a foreign power. The old scribe becomes a model of fidelity to his own culture, ancestral traditions and the faith of his people. Strikingly, the pericope has been little studied unlike other texts or themes of 2 Mac. For this reason, the following attempts to be a contribution to its investigation and interpretation by offering a synchronic analysis of the story and the elements that make it up.

Keywords: 2 Maccabees. Martyrdom. Old Age. Fidelity to the Law. Eleazar.

Introducción

Los libros de los Macabeos poseen una larga historia de interpretación e influencia, tanto en el judaísmo como en el cristianismo¹. En los últimos años, ha surgido una amplia variedad de investigaciones sobre diversos aspectos (histórico, cultural, político, literario, religioso u otros).

En el 2º y 4º libro de los Macabeos, se relata el martirio de Eleazar, un anciano, quien fiel a la Ley, rechaza comer carne de cerdo y transformarse en un mal ejemplo para las generaciones venideras. La versión de 2 Mac, más breve que la otra, llamativamente ha sido poco estudiada en comparación con otros textos de dicha obra.

Este trabajo tiene como objetivo analizar y profundizar la figura de Eleazar y su martirio en 2 Mac 6,18-31, haciendo uso de algunas instancias del método narrativo, que pondrán de manifiesto características y detalles del relato que podrían ser pasados por alto por otros métodos o aproximaciones. A partir de los datos arrojados por el análisis narrativo, se llevará a cabo el análisis exegético de algunas temáticas que recorren la perícopa.

Nos parece importante señalar que este trabajo no abordará cuestiones de crítica textual, ni relacionadas a la historia de la rebelión macabea, ni su relación con las culturas circundantes o la influencia del helenismo.

1. Análisis narrativo

En esta primera parte del estudio, se analizarán el relato y los diversos elementos que lo componen desde una perspectiva narratológica².

1.1. Delimitación del texto y contexto

Los límites de la narración son claros y fáciles de marcar. En la perícopa anterior (2 Mac 6,12-17), encontramos un comentario que presenta la persecución religiosa y cultural que viven los judíos como un castigo divino, cuyo objetivo es la educación del pueblo, y recuerda que Dios no lo abandona.

¹ Cf. SIGNORI, "Introduction", 10-26; TOMES, "Heroism", 188-199; BASLEZ, "The Origin of the Martyrdom Images", 113-130.

² Los textos castellanos han sido tomados generalmente de la *Biblia de Jerusalén* (4.ª edición), pero cuando sea necesario se presentará una traducción propia.

La perícopa estudiada narra el martirio del anciano Eleazar quien rechaza comer carne de cerdo, prohibida por la ley³; como también fingirlo, ya esto sería un mal ejemplo para los jóvenes. En relación con el texto anterior, hay el cambio de estilo y temática: se relata un martirio y se hace referencia a la fidelidad a la Ley expresada en el rechazo a la comida de los sacrificios. Aparecen también nuevos personajes: Eleazar, los encargados del banquete, los jóvenes y el pueblo.

La narración siguiente relata el martirio de siete hermanos y su madre (2 Mac 7,1-42). La temática es similar; la muerte por la fidelidad a la Ley y las costumbres judías, por ello, el relato comienza con la frase: “Se dio otro caso” (2 Mac 7,1). Hay un cambio de personajes: los siete jóvenes, la madre de estos, el rey y los verdugos (aunque aparezcan de modo tácito). A diferencia de la perícopa anterior, aquí aparecen personajes paganos; y la acción transcurre frente al rey, aunque no se explicita el lugar exacto. Se relatan diferentes tipos de tortura, lo que hace de esta una escena mucho más violenta que la anterior.

1.2. Análisis de la trama

Para el estudio de la trama se utilizará el Esquema Quinario de Paul Larivaille⁴.

1.2.1. *La situación inicial* (vv. 18-20)

El relato comienza presentando a Eleazar, un escriba anciano y respetable, quien no accede a probar carne de cerdo. El inicio es violento, un hombre nonagenario es obligado a cometer un acto prohibido por la Ley. Aunque no se narran los detalles, el lector imagina a un grupo de personas sosteniéndolo a la fuerza, abriéndole la boca y metiendo un bocado de cerdo, mientras este forcejea y, finalmente, logra escupirlo. El texto señala que él prefiere “una muerte honrosa” antes que una “vida infame” y se hace un juicio positivo de su actuar.

³ Cf. Lv 11,7-8; Dt 14,8.

⁴ Cf. LARIVAILLE, “L’analyse (morpho) logique”, 368-388.

1.2.2. *El nudo* (vv. 21-22)

Un grupo de personas encargado del banquete sacrificial, en razón de su vieja amistad con el anciano, lo invita a fingir que come la carne ordenada por el rey, comiendo, en realidad, alimentos preparados por él. Esto incrementa la tensión narrativa: Eleazar, observante de la Ley, debe elegir entre fingir o no, una opción ofrecida por un grupo de hombres que buscan librarlo de la muerte⁵. El lector queda esperando una respuesta.

1.2.3. *La acción transformadora* (vv. 23-28)

Mientras se espera la respuesta de Eleazar, hay un comentario de la decisión que tomará, alabándolo por seguir “la legislación santa” (v. 23), de este modo, el lector ya intuye que ocurrirá, e inmediatamente se narra que prefiere ir al lugar de los muertos.

Seguidamente el escriba da un discurso donde explicita que no fingirá, y da las razones de su elección: no quiere ser un mal ejemplo para los jóvenes, ni causa del desvío de estos. Lo cual lo deshonraría y lo expondría al castigo divino, aunque se librara del castigo de los hombres. Sus palabras producen un cambio, una transformación. Eleazar no seguirá la propuesta de quienes organizan el banquete, lo cual significa su condena a muerte.

1.2.4. *El desenlace* (v. 29)

Las palabras de Eleazar cambian la actitud de los organizadores, quienes pasan de la “suavidad” a la “dureza” y consideran “una locura” la actitud del escriba. Se resuelve el problema que presentaba el nudo y se suprime la tensión narrativa. La suerte de Eleazar ya está decidida.

⁵ Mientras que el texto griego presenta esta invitación a fingir como un modo compasivo de evitarle la muerte a Eleazar, “este consejo es bastante mal visto por la Vulgata [que dice] los amigos de Eleazar fueron ‘movidos por una inicua compasión [*iniqua miseratione commoti*]’”. TEICHMANN, “Greek Brothels”, 92.

1.2.5. *La situación final (vv. 30-31)*

Se ejecuta la condena e, instantes antes de morir, Eleazar reconoce la ciencia de Dios y el poder de este, quien podría haberlo librado. El anciano acepta con gusto la muerte, ya que teme a Dios. Luego se comenta que su muerte fue un ejemplo de fidelidad para los jóvenes y la mayoría de la nación, como lo había deseado (vv. 24-25.28). Hay una nueva situación, que tiene correlato con la inicial: Eleazar, quien prefería “una muerte honrosa”, la obtiene.

1.2.6. *Características de la trama*

La historia del martirio de Eleazar corresponde a una “trama de resolución”, donde la acción transformadora produce un cambio en la realidad: Eleazar decide no quebrantar la ley ni fingir, por ello es asesinado.

Una característica peculiar del relato es la actuación de distintos personajes de modo intercalado. Eleazar es el sujeto de la acción en la situación inicial, la acción transformadora y la situación final; mientras que los organizadores del banquete lo son en el nudo y el desenlace.

La narración posee un 40% de discurso directo, siempre en boca de Eleazar. Pero no hay diálogos, los organizadores del banquete nunca responden ni hablan. Incluso, la acción transformadora es mayoritariamente un discurso de Eleazar (tres versículos y medio contra uno y medio de narración).

1.3. Los personajes

Cuatro son los personajes de la narración, los cuales poseen distintos grados de participación y descripción.

Eleazar es el protagonista principal de la historia y el personaje descrito con mayor detenimiento. Es presentado como “uno de los principales escribas” (v. 18), o sea un hombre con una buena formación y con un cierto estatus y/o liderazgo entre los escribas⁶. En cuanto a sus caracterís-

⁶ “Eleazar parece haber sido muy respetado, pero 2 Macabeos no indica de cual *expertise* o cualidades provienen su título *grammateús* y su posición social. Es concebible que Eleazar ocupara una posición oficial alta como escriba, pero no hay evidencia para corroborar esta opinión. Todo lo que se puede derivar de este pasaje con certeza es que el autor asoció a un escriba con una posición prestigiosa y cualidades tales como sabiduría, nobleza y reverencia por las leyes. Con este tipo

ticas como tales, se debe tener en cuenta que aunque los escribas son ocasionalmente mencionados en la literatura del periodo de Segundo Templo, es difícil definirlos⁷.

Es un hombre anciano, una característica descrita con gran detalle y gran variedad de términos (“avanzada edad”, “digna de su edad”, “presencia de su ancianidad”, “sus experimentadas y ejemplares canas”), señalándose que tenía “noventa años” (v. 24). Asociado a esto, siempre parecen distintos valores como la nobleza, la dignidad y la ejemplaridad.

Es fiel a la Ley de Moisés, a la cual considera santa. Rechaza comer carne de cerdo, pese a saber que ello significa una condena a muerte y prefiere morir antes que ser infiel a Dios, enfrentando la muerte con valentía y serenidad. Posee temor de Dios y es una persona respetable desde su niñez. Por otra parte, no solo está preocupado por ser fiel a Dios, sino también de ser un buen ejemplo para los jóvenes; quienes no deben desviarse de la Ley.

No debe pasarse por alto que es el único personaje que posee un nombre, cuyo significado en hebreo es “Dios ha ayudado”⁸. Este señala que el protagonista no es un ser anónimo, como los otros personajes, sino es alguien con una misión concreta, tanto narratológica como bíblicamente. Ante la persecución y el martirio por la fidelidad a la ley divina, el nombre del anciano recuerda que Dios ayuda al pueblo.

Los que estaban encargados o conducían el banquete forman parte de un personaje grupal indefinido en su número, cuyo rol es secundario, pero necesario para la narración. El texto no explicita si eran judíos o paganos⁹, pero por el contexto se puede suponer que son judíos infieles que han aceptado las costumbres extranjeras y fuerzan a otros compatriotas suyos a hacerlo, al punto de ser los ejecutores materiales. En el relato, tienen un sesgo de pie-

de características, Eleazar puede representar el tipo de escribas que parecen haber estado involucrados en el movimiento de resistencia como se menciona en 1 Mac 7,12”. SCHAMS, *Jewish Scribes*, 123-124.

⁷ Cf. SCHWARTZ, *2 Maccabees. Commentaries*, 286.

⁸ En la Escritura aparece una serie de personajes con el nombre Eleazar. El tercer hijo de Aarón (cf. Ex 6,23); el hijo de Aminadab, uno de los guardianes del Arca (cf. 1 Sam 7,1); el hijo de Dodo, uno de los guerreros de David (cf. 2 Sam 23; 1 Cr); el hijo de Fineas, uno de los trajeron los sagrados vasos del Exilio Babilónico (Esd 8,33) y un sacerdote mencionado en Nm 12,42. En 1 Mac, aparece un Eleazar, hijo de Matatías y los hermanos Macabeos (cf. 1 Mac 2,5; 6,43-46), y finalmente el hijo de Eliud, quien aparece en la genealogía de Jesús según Mateo (cf. 1,15). En Heb 11,35 hay una alusión a los mártires macabeos donde se incluye al anciano escriba.

⁹ Podría pensarse que se trata de un grupo de griegos que, para acomodar a los invitados judíos en el simposio, los invitan a traer su propia comida. Pero –en nuestra opinión– es improbable, dado el contexto del relato y las menciones a la amistad.

dad con Eleazar, a quien conocían “de antiguo” (v. 21) y de quien fueron amigos, ya que buscan librarlo de la muerte invitándolo a simular; pero desconocían que, a diferencia de ellos, el anciano prefería la muerte a la infidelidad. Finalmente, pasan de la suavidad a la dureza ante la reacción del anciano.

Los jóvenes –al igual que el grupo anterior– es un personaje grupal, indefinido en su número. No aparecen propiamente actuado en el relato, pero son la causa de preocupación de Eleazar, quien teme que su mal ejemplo los desvíe de la Ley.

La gran mayoría de la nación es otro personaje grupal, que solo aparece en el último versículo. Al mencionarse que el ejemplo y el recuerdo de Eleazar fueron recibidos por un grupo mayoritario del pueblo, pero no por todos, marca una diferencia sutil entre los que intentan ser fieles y los que no.

Todos los personajes, a nuestro parecer, son judíos aunque hay una contraposición narrativa entre los que cumplen a ley siguiendo las costumbres de los antepasados y quienes no.

En el relato, dos personajes más son mencionados: *el rey* (v. 21) y *Dios* (vv. 23.39), ambos individuales y sin ningún rol activo en el relato; aunque influyen en los otros personajes, especialmente en los que preparan el banquete y en Eleazar. Hay un enfrentamiento narrativo entre el monarca y Dios.

El rey, aunque su nombre no aparece en el relato, es Antíoco IV. Este ordena comer la carne de cerdo tomada de los sacrificios, su incumplimiento era considerado una trasgresión legal¹⁰ que se condenaba con la muerte.

Dios es descrito como dador de la ley, *Pantokrátor*, en cuyas manos está el poder de premiar y castigar. Él es causa de las acciones de Eleazar quien posee la actitud religiosa del temor de Dios.

Eleazar es descrito ampliamente por el autor, quien explica y comenta las acciones que lleva a cabo. Por otra parte, también se muestra su modo de actuar y pone en su boca las razones, tanto en su discurso (vv. 24-27) como en sus últimas palabras (v. 30).

1.4. Sentimientos que despiertan

El autor del texto busca que el lector tome una posición ante la historia y se identifique con los personajes o sienta rechazo por ellos. Con este

¹⁰ En la antigüedad, las órdenes de los monarcas revestían validez jurídica y se transformaban en leyes.

objetivo, “la narrativa está llena de florituras y contrastes retóricos, ya que las últimas palabras están pensadas para despertar emoción en el lector”¹¹.

La figura de *Eleazar*, el anciano torturado y luego asesinado por sus convicciones, hace que surjan distintos sentimientos de compasión, dolor, admiración u otros. El autor sabe que la figura del anciano sabio, fiel y valiente posee una fuerza narrativa indiscutible:

La literatura antigua ciertamente ha permitido un lugar para la figura del padre sabio entre los héroes del mundo narrativo. Una variedad de textos demuestran el poder de emplear tal personaje como embajador, modelo a seguir, maestro, filósofo y, en algunos casos, incluso como sabio. En este contexto, uno ve que el Pentateuco proclama a Abraham como padre de las naciones, mientras que los escritos de Platón y Jenofonte pregonan a Sócrates como el padre de la ética y la epistemología.

Las acciones de estas figuras no solo son mencionadas por su naturaleza extraordinaria, sino también por su valor retórico. La imagen del sabio y magnánimo anciano puede fácilmente ser vista como un personaje que exige respeto, compasión y lealtad, de este modo personifica una deseada práctica epistémica¹².

Frente al martirio de Eleazar, no hay lugar para la indiferencia, el lector toma una posición. Aflora la compasión ante el sufrimiento de un anciano en manos de un grupo de personas, formado incluso por quienes fueron sus amigos en el pasado. Como también, se experimenta admiración por un hombre que, fiel a sus ideales, enfrenta la muerte con valentía y entereza.

Los judíos que no siguen la ley producen aversión y antipatía, primero por el maltrato propiciado a un conciudadano, máxime un nonagenario. En grupo lo golpean hasta morir, despertándose sentimientos de bronca, aborrecimiento e indignación. Son, además, personas que abandonaron su propia identidad y colaboran con un régimen extranjero y opresor que les impone su cultura. El lector experimenta un fuerte rechazo por ellos.

Los jóvenes y la mayoría de la nación producen una cierta simpatía, puesto que se hacen eco del ejemplo del anciano y hacen que su recuerdo perdure.

1.5. Las focalizaciones

El relato posee básicamente una “focalización externa”, ya que se narra desde los ojos de alguien que observa todo lo que ocurre. Pero utiliza

¹¹ DORAN, “2 Maccabees”, 741.

¹² COETZER, “Three Elders”, 53.

también una “focalización interna”¹³, ya que se relata la interioridad de algunos de los personajes (la determinación de Eleazar, consideración de locura ante la conducta del anciano, etc.).

1.6. La posición del lector

El lector sabe todo lo que ocurre en el relato, incluso los sentimientos de los personajes, como también que Eleazar ya está condenado a muerte. En este sentido es tan omnisciente como el relator. De algún modo conoce el futuro, dado que la muerte de Eleazar deja un ejemplo y un recuerdo perdurable.

1.7. La voz narrativa

El narrador es externo, ausente y omnisciente. Relata en tercera persona, no se encuentra dentro de la narración y sabe todo lo que ocurre, incluso los sentimientos de algunos personajes. Narra tanto hechos del pasado (la fidelidad de Eleazar desde su niñez y la antigua amistad con los judíos infieles), como del futuro, puesto que sabe que el recuerdo y ejemplo del anciano perdurarán.

El relato es narrado por un judío piadoso a un auditorio judío, por ello no tiene necesidad de explicar la legislación sobre la prohibición de comer carne de cerdo y de los sacrificios paganos, como tampoco otras costumbres o leyes judías.

1.8. Ubicación espacial, temporal y social

El relato no posee ninguna referencia espacial o geográfica concreta. No hay ninguna indicación sobre dónde ocurre la narración. No se dice nada del lugar en que es realizado el banquete sacrificial, ni dónde se obligó a Eleazar a comer, ni dónde se encontraba el patíbulo. Estas ubicaciones, muy probablemente, no tenían importancia para el autor, por ello no las transmitió. Por otra parte, por el contexto del libro, el martirio se desarrolla en Judea. No se especifica ningún pueblo o ciudad, aunque podría suponerse que ocurre en Jerusalén.

¹³ Cf. MARGUERAT – BOURQUIN, *Relatos bíblicos*, 121.

Como se pudo observar en la estructura a partir del esquema quinario, el texto sigue un orden cronológico estricto, con menciones al pasado y al futuro. En cuanto a los tiempos, todo parece transcurrir ininterrumpidamente en un único período de tiempo, relativamente breve. Aparecen unos pocos adverbios de tiempo o construcciones temporales que conectan las escenas (después, luego, en seguida).

La acción solo es interrumpida por algunos comentarios de la narración y por el discurso de Eleazar, donde se explicita su modo de actuar en el presente y su preocupación por el futuro.

Existen algunas menciones al pasado: los encargados del banquete conocían desde “antiguo” (v. 21) a Eleazar y los unía una “antigua amistad” (v. 22); como también se dice, “desde niño” (v. 23) Eleazar fue fiel a la Ley, lo cual implica un tiempo muy prolongado, dados sus “noventa años” (v. 24).

En cuanto respecta al futuro, como puede apreciarse, el anciano escriba está preocupado por la conducta que tendrán los jóvenes por su accionar. Señala que le queda un “breve resto de vida”, pero prefiere morir antes que ser causa de desvío. En el versículo final, aparece un comentario sobre el ejemplo dejado por Eleazar, el cual posee una dimensión de futuro.

Todas estas menciones son continuas, relacionando el pasado y el futuro con las acciones presentes. Eleazar fue fiel desde su niñez, lo es durante el relato y deja un ejemplo de fidelidad para las generaciones venideras.

El relato se desarrolla en una sociedad conquistada y oprimida por una potencia extranjera que impone la cultura griega y persigue a quienes no la asumen. Además de la dominación político-militar, hay una dominación religiosa y cultural. Un grupo de miembros de esa sociedad no solo abandona sus tradiciones y fe, asumiendo las de la potencia opresora, sino que además se convierte en colaboracionista, traicionando a su propia gente. Esto produce una división en el pueblo, los que reniegan de su identidad y aceptan las nuevas costumbres; y los que se mantienen fieles, incluso a costa de sus vidas. En el texto, se percibe un clima de extrema violencia: persecuciones, tortura y asesinatos que son practicados por el opresor; los cuales harán que surjan mártires y una resistencia armada que hará frente.

2. Análisis exegético

Luego del ejercicio narratológico, en esta segunda parte, se realizará un análisis exegético acerca de distintas temáticas que recorren la perícopa.

2.1. Fidelidad, fingimiento y ejemplo

Una de las grandes temáticas de los Macabeos es la fidelidad a la Ley y las costumbres de pueblo de Dios frente al embate extranjero. Una fidelidad que se paga con la vida. La imposición de costumbres contrarias a la Ley, junto con la persecución, se concretizaron de maneras diversas: la quema de rollos de la Toráh, la prohibición de la circuncisión, la obligación de tomar alimentos contrarios a la Ley y la asunción de prácticas griegas.

En el relato estudiado, Eleazar es forzado a comer carne de cerdo, la cual escupe enseguida. Esta acción, de algún modo, hace que estos judíos infieles recuerden y reconozcan la fidelidad a la ley del anciano. Por ello, viendo que no la quebrantaría, le hacen una propuesta: fingir. De este modo, lo invitan a disimular, comiendo alimentos preparados por él y así no ser castigado. El texto alude a que esto se debía a “su antigua amistad” (v. 22).

Para Eleazar, por el contrario, la cuestión no pasa solo por la fidelidad a la “legislación santa” y la ilicitud de comer cerdo; sino también por el ejemplo que recibirían las generaciones venideras. En su largo discurso, expone que no solo busca ser fiel, sino también convertirse en un modelo de fidelidad. Como anciano y autoridad:

Eleazar considera primero la responsabilidad que su edad y su rol como maestro ponen sobre él. Las preocupaciones personales o egoístas nunca deberían tomarse precedencia sobre el deber de uno mismo con la comunidad y especialmente con la generación más joven¹⁴.

De este modo, “da pruebas de tener una conciencia muy despierta ante las posibilidades de escándalo”¹⁵. Él no quiere que otros sean infieles y pequen por su culpa. Su ejemplaridad también se refleja en los términos utilizados por el autor:

Es de destacar que, con respecto a los pocos personajes nobles que aparecen en 2 Macabeos, el autor utiliza términos y fórmulas elogiosas que pertenecen al vocabulario de los decretos helenísticos que honran a ciudadanos prominentes por sus virtudes cívicas y acciones benéficas. Por ejemplo (...) se dice que el mártir Eleazar dejó en su muerte un noble ejemplo para los jóvenes (6,28)¹⁶.

¹⁴ FRIZZELL, “Education by Example”, 109.

¹⁵ McELENEY, “1-2 Macabeos”, II, 383.

¹⁶ DOMAZAKIS, *The neologisms*, 185-186.

Para Eleazar la coherencia es fundamental, por ello “rechaza cualquier contradicción entre su comportamiento privado y público; consistencia, no hipocresía, es su consigna”¹⁷.

El anciano no les recrimina nada, ni condena a aquellos que lo obligan a quebrantar la Ley, ni dice una palabra acerca de su infidelidad o su violencia; pero su conducta y su serenidad de alguna manera lo hacen. Por otra parte, ellos consideran las palabras y las acciones del anciano una “locura” (v. 29), ya que no comprenden una fidelidad que no siente temor ante la muerte.

Eleazar un hombre temeroso de Dios (v. 30), o sea un sabio el pensamiento judío¹⁸. En este relato, como “en algunos pasajes [del Antiguo Testamento], el temor de Dios se identifica con la totalidad de la religión judía: el martirio se sufre por el temor de Dios”¹⁹.

2.2. Ancianidad digna

Numerosos términos e imágenes describen la ancianidad del escriba, siempre con adjetivos que la caracterizan como digna, honrosa y/o ejemplar. De este modo, en Eleazar, la edad avanzada queda asociada a una larga vida en consonancia con la Ley de Dios. Con su conducta, “Eleazar no busca un premio, sino vivir con nobleza”²⁰.

El grupo de judíos que preparan el banquete, o al menos algunos de ellos, probablemente también eran ancianos ya que habían tenido una vieja amistad con Eleazar. Pero el relato no hace ninguna referencia a su edad, ya que ellos abandonaron las costumbres y leyes de Israel, por tanto, la ancianidad digna no se aplica a ellos y su conducta se contraponen a la de Eleazar.

En cuanto a los jóvenes judíos, Eleazar se preocupa por ellos. Tiene miedo de que se desvíen y por tanto quiere dejarles un ejemplo de dignidad y fidelidad.

Los mártires siempre deben mirar más allá de sí mismos y velar por el cumplimiento de los valores que defienden. Resistir el sufrimiento extremo de-

¹⁷ DORAN, R., “2 Maccabees”, 741.

¹⁸ Por ejemplo: “El comienzo de la sabiduría es el temor de Yahvé, conocer al Santo es inteligencia” (Pr 9,10) “Principio del saber es temer al Señor; son cuerdos los que lo practican. Su alabanza permanece para siempre” (Sal 111,10).

¹⁹ WANKE, “φοβέω”, XV, 91.

²⁰ DORAN, R., “2 Maccabees”, 741.

lante de su victimario mantiene el autorrespeto del anciano por sus propias canas y corona una vida entera de obediencia a la ley²¹.

Así el relato presenta un anciano digno, quien da un ejemplo de fidelidad pagando con su propia vida. Este ejemplo que reciben los jóvenes, no solo es señalado en el v. 31, sino en todo el cap. 7, donde siete jóvenes hermanos sufren el martirio como Eleazar. No hay una conexión estricta entre ambos relatos, pero un lector atento descubre que lo que hace el anciano es luego imitado por los jóvenes y su madre.

El relato también contrapone los extremos de la vida del hombre: la ancianidad con la niñez y la juventud. Eleazar ha tenido una conducta ejemplar “desde niño” (v. 23) hasta su vejez, o sea toda su vida ha sido una vida de fidelidad a la Ley de Dios y las costumbres de su pueblo.

Él, que se encuentra en el extremo final de la vida, se preocupa por los jóvenes (vv. 24.28), o sea aquellos que están en el momento en que deben tomar decisiones; y en el caso concreto del relato: seguir la ley o desviarse de ella.

En v. 18, junto con la referencia a su edad, se menciona su apariencia o presencia, el término utilizado es *kállistos*, superlativo del adjetivo *kalós*, el cual posee un amplio abanico de significados positivos, que hacen referencia a la belleza física, la bondad moral, la buena calidad y la falta de defectos²². Probablemente el autor no quiso utilizar un término unívoco, que solo señalaría un aspecto de la presencia de Eleazar; sino que prefirió un término con varias acepciones para señalar que la persona y la prestancia del anciano no pueden quedar definidas por una única característica.

2.3. La ley

En la perícopa, tres son los términos que hacen referencia a la ley.

Primero, el adjetivo *paranómōs* (v. 21), “inclinado a transgredir la ley (divina)”²³ y se aplica al banquete sacrificial. Luego, el sustantivo *nomothésias* (v. 23) que refiere al “cuerpo entero de las leyes”²⁴ y es modificado por los adjetivos *hagías* y *theokístou*, indicando que el anciano actúa en consonancia con “la legislación santa y dada por Dios”. Y finalmente, el

²¹ SAYAR, “Te voy a poner como”, 106.

²² Cf. MURAOKA, *A Greek-English*, 359-360. LIDDELL – SCOTT – JONES – MCKENZIE, *Greek-English*, 870.

²³ MURAOKA, *A Greek-English*, 530.

²⁴ *Ib.*, 476.

sustantivo *nómōs* (v. 28), que indica tanto al cuerpo legislativo como al Pentateuco, está acompañado por los adjetivos *semmós* y *hágios*, afirmando que Eleazar muere por las “leyes venerables y santas”.

Los términos referidos a la ley y los adjetivos que los acompañan, forman un contraste narrativo, por un lado, el banquete sacrificial de los paganos vs. la legislación-ley divina; y por otro, lo que transgrede la ley vs. aquello que es santo, venerable y dado por Dios.

Esta contraposición señala el enfrentamiento que subyace: alimentarse de los sacrificios paganos o de la ley de Dios. Aquello que ofrecen los paganos transgrede la ley, mientras que Dios da una ley santa y venerable.

Eleazar ha dedicado su vida a la Ley de Dios, por tanto, prefiere morir a traicionarla. Sus convicciones y modo de obrar, presenta otro contraste narrativo entre el anciano y los organizadores del banquete. Uno vive la Ley y es ejemplo de fidelidad, mientras que los otros rechazan la ley y son un mal ejemplo. Para los seléucidas y judíos que abandonaron la ley, Eleazar se convierte en “contraejemplo más notorio a aquella ‘nación sin ley’”²⁵. Lo que para unos es locura, para otros es coherencia de vida y una conducta regida por la Ley de Dios.

En su discurso, Eleazar habla de la fidelidad a las leyes en general, pero no hace referencia a ningún mandamiento en particular, ni cita un texto específico. Lo mismo ocurre con los martirios que aparecen en el libro. Los mártires son asesinados por su fidelidad a uno o varios mandamientos de la Ley, pero ellos miran la totalidad de ella. En una cada mandamiento particular, se pone en juego la fidelidad a toda la Ley.

2.4. La vida y la muerte

Los términos utilizados para referirse a la vida son dos: el sustantivo *bíos* (vv. 19, 27) y el verbo *záō* (vv. 20, 25, 26); mientras que para la muerte encontramos un sustantivo *thánatos* (vv. 19, 22, 30 y 31) y distintos verbos: *apothnēskō* (v. 26), *apeuthanatízeō* (v. 28), *teleutáō* (v. 30) y *metallássō* (v. 31).

En el v. 19, o sea al comienzo del relato, encontramos la contraposición entre “muerte honrosa” (*eukleía thánatos*) y “vida infame” (*mýsos bíos*). Esta idea de morir con honra aparece también en el v. 27, donde él decide “abandonar valientemente la vida (*bíos*)” para demostrar su dignidad. Se debe tener en cuenta que “en la parte helenística del AT (Sb; 2 y 3 Mac) *bíos* tiene prin-

²⁵ SAYAR, “Te voy a poner como”, 107.

principalmente el significado de duración de la vida”²⁶. Su vida ha sido larga y está dispuesto a dejarla con dignidad antes que vivirla en la infidelidad.

El verbo *záō* significa vivir o estar con vida en sentido natural, pero también posee los matices de recobrar la vida, escapar de la muerte y sobrevivir (a un peligro)²⁷. Este aparece dos veces en infinitivo. En v. 20, el “amor a vivir”²⁸ es algo bueno, pero que está supeditado a un valor superior: rechazar los alimentos que no son lícitos. En v. 25, tiene más peso el temor al desvío de los jóvenes que tener un “poco y breve vivir”²⁹.

En v. 26, encontramos los verbos *záō* y *apothnēskō* en participio presente, mostrando dos situaciones contrapuestas, pero que ninguna de ellas escapa de “las manos del Todopoderoso”.

El sustantivo *thánatos* aparece también en los vv. 22 y 30 unido al verbo *apolýō*, refiriéndose a que el anciano podría hacer librado de la muerte. Este se indica, primero, en el pensamiento de los judíos infieles, y luego en las palabras del mismo Eleazar. Un librarse que implicaba la infidelidad. Por último, el mismo sustantivo se utiliza que señalar que el anciano deja “el ejemplo de su propia muerte”³⁰ (v. 31).

El verbo *apeuthanátizō*, que aparece en el v. 28, es un hápax legómenon de la Escritura³¹ y un neologismo de 2 Mac³². Este está compuesto por el prefijo *eu*, que significa “bueno”, y la misma raíz que el sustantivo *thánatos*³³. Este verbo se puede traducir como “morir con una buena muerte”³⁴ o “morir de buena manera o alegremente”³⁵. Puesto en boca de Eleazar, señala que morir por las leyes divinas es tener una “buena muerte”.

En la misma línea, en v. 19, aparece el sustantivo *eukleía*, “buena reputación”, que unido a la preposición *metá* en acusativo hace referencia a algo honroso³⁶. En este versículo se indica que Eleazar tuvo “una muerte honrosa”, *met’ eukleías thánaton*.

²⁶ BERTRAM, “ζωη y βίος en los LXX”, III, 1418.

²⁷ Cf. *ib.*, 1417-1427.

²⁸ Traducción del autor.

²⁹ Traducción del autor.

³⁰ Traducción del autor.

³¹ DOMAZAKIS, *The neologisms*, 365.

³² *ib.*, 404.

³³ Cf. HELBING, *Grammatik Der Septuagint*, 123.

³⁴ MURAOKA, *A Greek-English*, 68.

³⁵ LIDDELL – SCOTT – JONES – MCKENZIE, *Greek-English*, 187.

³⁶ MURAOKA, *A Greek-English*, 300.

Hacen referencia también a la muerte del anciano, los verbos *teleutáō* (v. 30) con el matiz de llegar a su fin, y *metallássō* (v. 31) con el matiz de fallecer. El primero, aparece cuando este es golpeado, y el otro, al momento de su tránsito.

Dos veces se menciona el lugar del castigo: *týmpanon* (vv. 19,28)³⁷, que consistía en un bloque o poste al cual se ataban aquellos que recibían el castigo del apaleamiento³⁸. En ambos casos se señalan las actitudes con se dirigía: *authairétōs* “voluntariamente” (v. 19) y *euthéōs* “enseguida” (v. 28)³⁹. De este modo, el relato expresa la resolución de morir antes que ser infiel. No lo hace contra su voluntad, ni quiere perder el tiempo, Eleazar está decidido a pagar su fidelidad con la muerte.

En el v. 27 encontramos el verbo *diallássō* que significa: “ser cambiado, transformar, cambiar la disposición y actitud personal después de alejarse; y renunciar a algo cambio”⁴⁰. Este término, que aparece en boca del anciano, “en este contexto implica que la muerte es parte de un proceso y no una finalidad. Más adelante, el texto manifiesta que Eleazar murió una buena muerte la cual fue en beneficio de otros”⁴¹. El anciano muere, pero mira más allá, piensa en el bien de los jóvenes y de su pueblo. En el mismo versículo, encontramos el adverbio *andréiōs* “valientemente”⁴², indicando que el anciano aceptó la muerte como un hombre (*anēr-andrós*)⁴³.

Otro término relacionado con la muerte es *hádēs*, utilizado por la LXX para traducir *še’ōl*, la morada de los muertos. Esta región formaba parte del

³⁷ El término primero designa a un “tambor utilizado en ocasiones festivas”. En los dos versículos señalados hace referencia un instrumento de tortura. Cf. MURAOKA, *A Greek-English*, 690. “Este es el único contexto de la LXX donde el término se usa en el sentido de un instrumento de tortura, o el potro. Lo mismo es ocurre con el uso de *ἐτυμπανίσθησαν* en Heb 11, 35b, que es un *hapax legomenon* en el Nuevo Testamento”, en este texto hay una alusión a Eleazar. STEYN, “The Maccabean Literature”, 283.

³⁸ Cf. MURAOKA, *A Greek-English*, 690.

³⁹ La Vulgata posee una lectura distinta: “fue arrastrado al suplicio” (*ad supplicium trahebatur*). Como consecuencia de su discurso y el rechazo a fingir, el anciano es llevado al patíbulo. Esta versión enfatiza, de este modo, la acción de los verdugos.

⁴⁰ Cf. MURAOKA, *A Greek-English*, 153.

⁴¹ JORDAAN, “A Narrative-Therapeutic”, 188.

⁴² Cf. MURAOKA, *A Greek-English*, 48.

⁴³ Para el autor de 2 Mac, “aquellos que actuaron ‘con hombría’ en el judaísmo durante la persecución Seléucida lograron nada menos que la salvación del pueblo judío [...] En su mente, por lo tanto, para demostrar el judaísmo no basta solo con haber nacido en la nación judía, sino lo más importante, es actuar como un hombre en su nombre”. BURNS, “Gendered Language”, 113.

mundo de las profundidades, donde los muertos, sin distinción, morarían para siempre. Durante el período posexílico esta concepción fue cambiando por influencia de la idea de la resurrección, lo que hacía de este una morada temporal de las almas que resurgirían. Luego, la influencia iraní y helenista sobre una justicia ultraterrena llevaron a concebirlo como el destino sobrenatural de los justos, distinto al de los impíos, por lo cual el Hades tendría distintos espacios. Finalmente, a través del judaísmo de la diáspora, la idea de la inmortalidad hizo pensar que las almas de los justos, luego de la muerte, entrarían en un estado de felicidad celestial hasta la resurrección; mientras que el Hades sería el lugar de condenación para los impíos⁴⁴.

En el v. 23, se narra que Eleazar toma la resolución de morir en coherencia con su conducta y pide que “se le mandara pronto al Hades”. El anciano posee una visión más desarrollada que la del *še’ōl*, entendiendo el Hades como ese destino sobrenatural de los justos, como una morada temporal donde se espera la resurrección, cuyo destino es distinto al de los impíos⁴⁵. En sus palabras no se explicita la fe en la resurrección, pero con la mención del Hades se prepara al lector para el capítulo siguiente, donde los siete jóvenes y su madre referirán a la resurrección que esperan por su fidelidad, mientras que el rey será condenado y no resucitará.

Asociado a esta idea de justicia después de la muerte, en el v. 26, parece

El término *pantokrátōr* (“Todopoderoso”) es utilizado junto con las nociones de premio y castigo después de la muerte. De este modo, el discurso presenta una realidad donde el Todopoderoso Dios de los judíos se ocupara de cada individuo después de su muerte en la manera que corresponda con sus acciones en la tierra. Estas ideas y terminología no están aisladas. El término *pantokrátōr* también aparece en 2 Mac 5,20 y en siguiente martirio, en 7,35-38, el cual trata acerca de la madre y sus siete hijos. Es más, las mismas ideas de premio y castigo son también evidentes en el siguiente martirio⁴⁶.

Más allá de las cuestiones lingüísticas del texto, se puede afirmar que el autor buscó que los términos acerca de la vida y la muerte, en la mayoría de las veces, tengan como referencia la fidelidad a la ley de Dios.

Esta contraposición vida-muerte y su relación con el cumplimiento o no de las normas divinas, recorre todo el relato y es uno de sus tópicos más importante. La fidelidad no es una cuestión secundaria, sino de vida o muerte, e implica un modo distinto de vivir y morir.

⁴⁴ Cf. JEREMIAS, “*ἄδης*”, I, 393-394.

⁴⁵ Cf. SCHWARTZ, 2 *Maccabees. Commentaries*, 290-291.

⁴⁶ COETZER, “Three Elders”, 60.

2.5. Violencia, martirio y resistencia

En el contexto de persecución religiosa y cultural, y muy relacionados con la vida y la muerte, aparecen la violencia, el martirio y la resistencia.

El capítulo 6 comienza narrando que “el rey envió al ateniense Geronta para obligar a los judíos a que abandonaran las costumbres de sus antepasados y que dejaran de vivir según las leyes de su Dios. Le mandó además que contaminase el templo de Jerusalén” (vv. 1-2). Este oficial prohibió la celebración del Sábado y las fiestas patrias, como el confesarse judío, obligando con pena de muerte a participar de festividades paganas y tomar los alimentos allí sacrificados.

Luego se narran dos historias de martirio: unas mujeres que circuncidaron sus hijos (v. 10) y un grupo que celebró el *Shabbat* (v. 11); después aparece un comentario del autor que presenta la persecución como un castigo que busca educar al pueblo; y finalmente otras dos historias, más extensas, el martirio de Eleazar (vv. 18-30) y de los siete jóvenes con su madre (cap. 7).

Estos relatos poseen los elementos característicos de este tipo de narración:

Las autoridades paganas emiten un decreto y el incumplimiento de dicho decreto conlleva una sentencia de muerte; el decreto, sin embargo, es imposible para judíos o cristianos actuar en conformidad con él; por lo que son forzados entre el cumplimiento y la muerte, los fieles eligen la muerte, y esta elección suele ir acompañada de tortura, antes de la ejecución⁴⁷.

La historia de Eleazar comienza con mucha violencia, un anciano nonagenario es forzado a abrir la boca, (incluso mediante algún tipo de instrumento⁴⁸) y comer carne de cerdo, un alimento contrario a su fe. Pero el viejo escriba rápidamente lo escupe⁴⁹. Ambas acciones revisten gran violencia física, pero también simbólico-religiosa.

Por una parte, abrirle la boca a una persona contra su voluntad es una maniobra muy difícil, que requiere mucha fuerza dada la forma de la mandíbula y su potencia muscular. Por otra, escupir no solo es “arrojar [algo] de la boca”⁵⁰, sino que tiene una carga simbólica muy grande, puesto que

⁴⁷ WILLIAMS, “Recent Research”, 79-80.

⁴⁸ Algunos autores sostienen que para abrirle la boca se habría utilizado alguna especie de gancho o garfio. Cf. PREUSS, *Biblical and Talmudic Medicine*, 193.

⁴⁹ El término *proptýsas* es otro *hápax legómenon* de la Escritura que aparece en 2 Mac. Cf. DOMAZAKIS, *The neologisms*, 365.

⁵⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*.

implica “echar de sí con desprecio algo, teniéndolo por vil o sucio”⁵¹. Con esta acción, Eleazar rechaza radicalmente la carne impura contraria a la ley⁵².

Es una escena donde la violencia y la crueldad van *in crescendo*: se comienza obligando a un anciano a comer algo que no se desea, luego se lo tortura cruelmente⁵³ y finalmente, se lo asesina a golpes de palo. Nada se dice de su arresto e interrogatorio, ni lo ocurrido antes de obligarlo a comer carne de cerdo⁵⁴.

El apaleamiento es descrito con pocas palabras: “morir por los golpes... soporto flagelado” (v. 30), pero el lector puede imaginar lo ocurrido. Este método de ejecución era sanguinario, lento y doloroso. El condenado no tiene una muerte rápida, sino que sufre por un tiempo prolongado hasta que las lesiones internas provocan el deceso. Una escena plagada de sangre, quejidos, ruido de huesos rotos y carne golpeada. Un escarnio realizado muy probablemente en público para que todos sepan qué castigo les podría esperar. Los verdugos no son paganos, sino judíos infieles, incluso algunos que fueron sus amigos.

Eleazar, pese a saber todo de antemano, prefirió una muerte violenta y dolorosa antes que ser infiel y convertirse en un mal ejemplo. Muere por ser fiel a su fe y su cultura, muere por ser un verdadero judío.

En esta historia se da un enfrentamiento entre *el rey* y *Dios*, dos personajes antagónicos. El primero es opresor y obliga a abandonar la fe y las leyes; el segundo, aparentemente pasivo, es el dador de las leyes, objeto de temor, y principalmente en la narración la causa del accionar de Eleazar. Este enfrentamiento se enmarca en un tópico que recorre la Escritura: reyes paganos que buscan tomar el lugar de Dios.

En Eleazar, el Dios y Señor del pueblo vence a Antíoco IV y sus esbirros, quienes no tienen el poder de doblegar al anciano. El monarca que subyugó pueblos enteros, que torció a muchos judíos quienes renegaron de su identidad por temor; no puede con un viejo escriba nonagenario. Su mar-

⁵¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*.

⁵² En muchas culturas escupir al suelo, a una persona o un objeto es signo de refutación, rechazo, desprecio, provocación o asco.

⁵³ La intertextualidad dentro del Antiguo Testamento ayuda captar la magnitud de la brutalidad de esta tortura. Allí aparecen distintos modos de asesinato y ejecución, como también de mutilación de cuerpos, tanto de personas vivas como de cadáveres, para producir vergüenza o deshonor; pero “es solo en 2 Macabeos 6-7 que nosotros encontramos casos claros de tortura física, y allí está a manos de los seléucidas”. LEMOS, “Shame and Mutilation”, 241.

⁵⁴ Cf. VAN HENTEN, *The Maccabean martyrs*, 101.

tirio lo convierte en un héroe⁵⁵, capaz de hacer que el imperio se sienta débil, limitado. Eleazar sirve al “Todopoderoso”, no a un simple monarca.

La muerte del anciano no cae en saco roto, sino que se transforma en un ejemplo de fidelidad, martirio y resistencia que se inspirara a los jóvenes y a la nación. Como ya se señaló, un grupo de jóvenes junto con su madre siguen su ejemplo (2 Mac 7). Tanto ellos como el anciano “son ejecutados precisamente porque se niegan a desobedecer la Toráh y capitular ante el pecado de la helenización (6,27.30; 7,2.9.11.23.37)”⁵⁶. Su ejemplo de entereza y resistencia también inspirará a otros judíos que enfrentaran al tirano mediante la lucha armada; prefiriendo perder sus bienes y la propia vida antes de caer en la infidelidad a la Ley.

Pero no solo eso, para el autor del libro, “solo por el obediente heroísmo de los mártires, Judas y sus hombres fueron capaces de llevar a cabo una exitosa guerra contra los sirios”⁵⁷. El martirio por fidelidad a la ley es la causa del triunfo de la nación.

Ni el termino mártir, ni martirio aparecen en la perícopa; pero ellos pueden aplicarse al anciano. Los Padres de la Iglesia se referirán al Eleazar, a los siete jóvenes y su madre como los mártires macabeos⁵⁸, convirtiéndose en modelos del martirio en la antigüedad cristiana.

2.6. Comer cerdo: impureza e idolatría

Como se mencionó anteriormente, la perícopa estudiada está enmarcada por historias de martirios. Los dos primeros martirios son por cumplir dos mandamientos: circuncidar y celebrar el sábado (vv. 10-11); mientras que los otros dos martirios (6,18-7,42), más extensos y detallados, giran en torno a la cuestión de comer carne de cerdo proveniente de banquetes sacrificiales.

Comer carne de cerdo implicaba quebrantar toda la ley, y es la imagen de todo lo que está contra la ley. Al escupirla, Eleazar muestra su re-

⁵⁵ Los libros de 1 y 2 Macabeos presentan tres tipos de héroes ante la opresión: el guerrero, el mártir y el suicida. Eleazar entra en la segunda categoría, ya que rechaza comer cerdo a sabiendas que ello significaba una condena a muerte. Cf. TOMES, “Heroism”, 171-199.

⁵⁶ NICKELSBURG, “1 and 2 Maccabees-Same Story”, 522.

⁵⁷ *Ib.*, 525.

⁵⁸ Por ejemplo: ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 22-27; HIPÓLITO ROMANO, *Comentario sobre el Profeta Daniel*, 2, 20.35; GREGORIO NAZIANCENO, *Oraciones* 43,74.

chazo y su convicción de solo alimentarse de la ley, no de aquello que está en contra de esta.

El texto presenta una gran preocupación el cumplimiento de esta prohibición de comer carne de cerdo, ya que esta no estaba solamente asociada a cuestiones alimenticias sino a la idolatría.

Los animales excluidos inmediatamente del régimen alimenticio de los hebreos eran los utilizados en el culto pagano, en relación con el sacrificio, la magia o la práctica supersticiosa; así, por ejemplo, el cerdo, empleado en el sacrificio al dios babilonio Tammuz. Asimismo, pese a la falta de información, no es inverosímil que la costumbre y la legislación hebreas obedecieran a otras razones adicionales, como la higiene y la repugnancia natural⁵⁹.

Comer cerdo, que además proviene de un banquete pagano, es mucho más que alimentarse con animal prohibido, es causa de impureza porque implica comer la comida de los dioses paganos, alimentarse de ellos, hacer la comunión con ellos; algo que Eleazar nunca aceptaría.

Por otra parte, en la prohibición de comer de cerdo se pone en juego la identidad del pueblo. Eleazar no solo rechaza quebrantar la ley, rechaza también dejar de ser judío:

El problema se expresa principalmente en términos de lo requerido para obedecer a Dios antes que al rey; pero Eleazar describe la acción que se le instó con una palabra única que podría traducirse bárbaramente como "extranjerismo" – *allophulismos* (6,24). Es en sí mismo un error desobedecer a Dios, pero uno de los objetos de la ley de Dios es mantener a su pueblo distinto de todos los demás. La adopción de costumbres extranjeras, y en particular una dieta extranjera, frustra este propósito. Esta es la precisa concepción de Levítico 20. No es solo que ser judío implica no comer carne de cerdo, sino que comer carne de cerdo en cierto sentido implica dejar de ser judío⁶⁰.

Eleazar prefiere la muerte a perder la identidad; prefiere morir como judío que vivir como pagano. De este modo, no solamente deja un ejemplo de fidelidad a la ley divina, sino también de fidelidad a su identidad, a su cultura, a su pueblo.

Conclusión

El relato del martirio de Eleazar es un texto magistral, que hace vibrar al lector y aflorar distintos sentimientos frente a la figura de un anciano no-

⁵⁹ FALEY, "Levítico", I, 226.

⁶⁰ HOUSTON, *Purity and Monotheism*, 14.

nagenario dispuesto a morir por la fidelidad a su Dios y la identidad de su pueblo, más preocupado por ser ejemplo que por conservar su vida.

El texto presenta dos modos de actuar ante una imposición religioso-cultural, la resistencia martirial o la asunción acrítica, representada en Eleazar y los judíos infieles respectivamente. Exalta a quien prefiere la muerte a perder su identidad y/o ser razón para que otros se pierdan.

Hoy se habla de la interculturalidad, del valor de las culturas y el respeto a las mismas, como también del diálogo con ellas. Pero esta no es la situación de 2 Mac, donde hay una violenta imposición de costumbres extranjeras. El texto es un ejemplo de resistencia y amor a la propia cultura, las tradiciones ancestrales y la fe del pueblo⁶¹.

Nos parece importante señalar que a lo largo de nuestra investigación, encontramos artículos que abordan distintas temáticas de 2 Mac: el valor histórico, la influencia griega, fe en la resurrección, el martirio u otros. En cuanto al martirio, la mayoría de los artículos trata la temática en general o analiza el texto de 2 Mac 7, desde distintas perspectivas. Allí se menciona a Eleazar pero de modo muy somero.

En cuanto a la figura del anciano, la mayoría analiza su accionar en 4 Mac, pero no encontramos ningún artículo exclusivo sobre Eleazar en 2 Mac⁶²; por ello pensamos que este trabajo puede ser un aporte al estudio del libro.

Como hemos visto, Eleazar es un héroe bíblico, pero no por su fuerza o capacidad militar; sino por su fidelidad. Es un valiente anciano que no se deja doblegar. En las Escrituras, la ancianidad está relacionada con la sabiduría, la experiencia, la autoridad, la fidelidad, la transmisión de la fe y las tradiciones. Eleazar es un prototipo de anciano sabio y fiel a Dios, un ejemplo que trasciende el judaísmo y se convierte en modelo de martirio cristiano.

Bibliografía

BASLEZ, M. F., “The Origin of the Martyrdom Images: from the Book of Maccabees to the First Christians”, en G. XERAVITS – J. ZSENGELLÉR (eds.), *The Books of the Maccabees: History, Theology, Ideology. Papers*

⁶¹ Pensemos en los distintos genocidios que buscaban borrar de la faz de la tierra pueblos y culturas; leyes que prohibían hablar lenguas maternas, practicar la religión propia o seguir costumbres ancestrales.

⁶² En su artículo “Three Elders: Onias III, Eleazar, and Razis as the Embodiment of Judaism in 2 Maccabees”, E. COETZER analiza la figura de Eleazar junto a los ancianos Onías III y Razis.

- of the Second International Conference on the Deuterocanonical Books, Papa, Hungary, 9-11 June, 2005*, Leiden – Boston 2017, 113-130.
- BERTRAM, G., “ζωή y βίος en los LXX”, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento. III*, Brescia 1967, 1417-1427.
- BURNS, J. E., “Gendered Language and the Construction of Jewish Identity in 2 Maccabees”, *Journal of Jewish Identities* 11 (2018) 107-122.
- COETZER, E., “Three Elders: Onias III, Eleazar, and Razis as the Embodiment of Judaism in 2 Maccabees”, en G. R. KOTZÉ – W. KRAUS – M. N. VAN DER MEER (eds.), *XVI Congress of The International Organization for Septuagint and Cognate Studies: Stellenbosch, 2016* (Septuagint and Cognate Studies 71), Atlanta 2019, 53-66.
- DOMAZAKIS, N., *The neologisms in 2 Maccabees*, Lund 2018.
- DORAN, R., “2 Maccabees”, en J. BARTON – J. MUDDIMAN (eds.), *The Oxford Bible Commentary*, New York 2007, 734-750.
- FALEY, R. J., “Levítico”, en R. BROWN – J. A. FITZMYER – R. MURPHY (eds.), *Comentario Bíblico San Jerónimo. I*, Madrid 1971, 207-255.
- FRIZZELL, L. E., “Education by Example: A Motif in Joseph and Maccabee Literature of the Second Temple Period”, en R. LINK-SALINGER – R. HERRERA (eds.), *Of Scholars, Savants and Their Texts: Essays in Honor of Arthur Hyman*, New York 1989, 103-112.
- HELBING, R., *Grammatik Der Septuagint: Laut- und Wortlehre*, Göttingen 1907.
- HOUSTON, W., *Purity and Monotheism: Clean and Unclean Animals in Biblical Law* (JSOT Supplement Series 140), Sheffield 1993.
- JEREMIAS, J., “ᾄδης”, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento. I*, Brescia 1965, 393-400.
- JORDAAN, P. J., “A Narrative-Therapeutic Reading of the Martyr Narrative in 2 Maccabees 6 and 7”, en G. XERAVITS – J. ZSENGELLÉR – I. BALLA (eds.), *Various Aspects of Worship in Deuterocanonical and Cognate Literature*, Berlin – Boston 2017, 181-196.
- LARIVAILLE, P., “L’analyse (morpho) logique du récit”, *Poétique* 19 (1974) 368-388.
- LEMONS, T. M., “Shame and Mutilation of Enemies in the Hebrew Bible”, *Journal of Biblical Literature* 125 (2006) 225-241.
- LIDDELL, H. G. – R. SCOTT – H. S. JONES – R. MCKENZIE, *Greek-English Lexicon*, Oxford – New York 1996.
- MARGUERAT, D. – Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander 2000.
- MC ELENEY, N. J., “1-2 Macabeos”, en R. BROWN – J. A. FITZMYER – R. MURPHY (eds.), *Comentario Bíblico San Jerónimo. II*, Madrid 1971, 325-389.

- MURAOKA, T., *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, Louvain – Paris – Walpole 2009.
- NICKELSBURG, G. W., “1 and 2 Maccabees-Same Story, Different Meaning”, *Concordial Theological Monthly* 42 (1971) 515-526.
- PREUSS, J., *Biblical and Talmudic Medicine*, New York: Sanhedrin Press, 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 21.ª ed., Madrid 1992.
- SAYAR, R. J., “‘Te voy a poner como una luz para el mundo’ (Is 49,6.4): la figura de Eleazar como ejemplo y paradigma del étnos hebreo en IV Macabeos”, *Anales de Filología Clásica* 27 (2014) 99-114.
- SCHAMS, C., *Jewish Scribes in the Second-Temple Period*, JSOT Supplement Series 291, Sheffield 1998.
- SCHWARTZ, D. R., *2 Maccabees. Commentaries on Early Jewish Literature*, Berlin – New York 2008.
- SIGNORI, G., “Introduction”, en G. SIGNORI (ed.), *Dying for the Faith, Killing for the Faith: Old-Testament Faith-Warriors (1 and 2 Maccabees) in Historical Perspective*, Leiden – Boston 2012, 1-36.
- STEYN, G. J., “The Maccabean Literature and Hebrews: Some Intertextual Observations”, *Journal for Semitics* 24 (2015) 271-291.
- TEICHMANN, J., “Greek Brothels in Jerusalem? – Vulgate Readings of the Second Book of the Maccabees”, *Vulgata in Dialogue* 1 (2017) 83-101.
- TOMES, R., “Heroism in 1 and 2 Maccabees”, *Biblical Interpretation* 15 (2007) 171-199.
- VAN HENTEN, J. W., *The Maccabean martyrs as Saviours of the Jewish People. A study of 2 and 4 Maccabees* (JSOT Supplement Series 57), Leiden 1993.
- WANKE, G., “φοβέω”, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento. XV*, Brescia 1988, 47-132.
- WILLIAMS, D. S., “Recent Research in 2 Maccabees”, *Currents in Biblical Research* 2 (2003) 69-83.

[recibido: 20/11/21 – aceptado: 21/02/22]